

blaba el catalán, el ministro no paró de apuntar cosas.

Las entrevistas entrarán en unos programas enteramente dedicados a la cultura catalana (la frase ministerial parece que fue "van a ser globalizadas en"). Montserrat Roig ha sido invitada a otros programas.

Empezó a hablar el ministro con los codos apoyados en el pupitre. Lo hacía sobre temas de televisión y entonces llegó la televisión a televisarle y se puso derecho con rápido gesto.

(Queda lejos en esto el ministro Clavero de Gregorio López Bravo, de quien me



Montserrat Roig: ni "Encuentros" ni "Personatges".

contaban que siempre que podía "robaba cámara" y erguía la cabeza cuando sonaba el motor; o de Ruiz Giménez: cuando don Joaquín opositó en concurso a la cátedra de Madrid, los ejercicios fueron en el Salón de Grados del "viejo caserón" de San Bernardo; lo ganó, como era de esperar, y estaba abrazado a don Fernando Martín Sánchez-Jullá —llamado "el secretario de Dios"—, y cuando oyó los clics de las cámaras fotográficas soltó al "secretario de Dios" y se puso más tieso que "el caballero de la mano en el pecho". Esto no me lo contaron, sino que lo vi.)

Respondía Clavero a Benet:

—No hay listas negras en TVE y por mi parte así ha sido ordenado, si es que las hubo alguna vez.

Madrid, capital cultural

El ministro de Cultura aspira a que Madrid sea la capital cultural de España: "un escenario permanente no ya de la cultura nacional, sino de todas las culturas de España". El Gobierno, en lo del bilingüismo, se adelantó a los estatutos de autonomía, se van a devolver a Cataluña los cuadros que la Generalitat sacó cuando la guerra (antes se restaurarán y expondrán en Madrid), en el María Guerrero actúa el Teatro Lliure de Catalunya ("y en la programación —de los Teatros Nacionales— figura una obra de un autor catalán llamado Josep Benet, aunque por supuesto no sea el interpelante"), el asunto de las cátedras y departamentos universitarios no corresponde al ministerio de Cultura... Que tampoco tiene la responsabilidad de la educación del príncipe aunque —señalaba— Su Majestad el Rey ha demostrado un espíritu de amor a todas las partes que forman España y ese espíritu yo creo que no dejará de trascender al sucesor de la corona.

Otro catalán —Andreu i Abelló— contó sus aventuras televisivas entre risas de la Cámara. Iba a salir en un programa y, ya con todo listo, le llamaron para decirle que no porque había otro socialista en el programa y dos eran muchos. La segunda vez fue hace un mes, después de hacer el viaje, se quedó compuesto y sin cámara. Rogaba el hombre:

—¡Que no se fijen más en mí, por favor!

Pero estaba "contento por todo lo que ha dicho el compañero y amigo mío señor Benet, pero también estoy muy contento por lo que ha dicho el señor ministro"...

Y así todos contentos, aplaudieron mucho y comieron perdices, etc... ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ y PILAR AYMERICH (foto M. Roig).

Los restos de Macià

TARRADELLAS, A TUMBA ABIERTA

MANUEL CAMPO VIDAL

UNA anciana, viuda de un ex alcalde de Esquerres Republicana que murió en el exilio, llora amargamente ante un periódico que exhibe la fotografía de un féretro abierto en el que apenas se distinguen unos cabellos, una dentadura y una bandera catalana en medio de un palmo de agua. No, no es su marido. Son los restos del "Avi" (el abuelo), Francesc Macià, ex coronel de Ingenieros, primer presidente de la Generalitat de Cataluña, fallecido el 25 de diciembre de 1933.

Se suponía que su cadáver embalsamado habría sido trasladado a una tumba secreta en 1938 para evitar la posibilidad de que lo profanasen las tropas franquistas que inevitablemente ocuparían Barcelona el 26 de enero de 1939. Sin embargo, cuarenta y un años después, para sorpresa general de los supervivientes de la época, el féretro ha aparecido en la tumba original de la que probablemente nunca salió. En una historia rocambolesca todavía no totalmente aclarada, logró darse la semana pasada con el féretro de Macià después de abrir siete tumbas en el viejo panteón de un ex alcalde de Barcelona, Collaso Gil, en el que la propia familia Macià y algunos allegados han depositado flores durante cuarenta y un años, creyendo que en realidad los restos del primer presidente de la Generalitat reposaban allí, a salvo de cualquier contrariedad. En un discurso publicado en la "Hojita del Lunes" de Barcelona poco antes de terminar la guerra, el presidente Lluís Companys afirmaba: "No temáis, catalanes, el presidente Macià reposa tranquilo en la tumba, que no será profanada". De ahí, probablemente, arranque un convencimiento que ha resultado ser equivoco, pero

que ha alcanzado a la familia en pleno del político catalán. Su hija, María Macià, todavía viva, asegura que un consejero (ministro) de la Generalitat, cuyo nombre no ha querido revelar, le aseguró que el traslado de los restos de su padre se había producido. Tarradellas, consejero entonces y presidente ahora, ha debido aclarar que ni Companys ni él dieron esa orden de esconder los restos de su predecesor en la presidencia de la Generalitat. El hoy senador socialista y entonces presidente del Tribunal de Casación, Josep Andreu Abelló, asegura, sin embargo, que Tarradellas se refirió a ese hecho. "Estábamos una noche, poco antes de partir hacia el exilio, cenando en casa de Lluís Companys, en Les Eures, y llegó Tarradellas. Dijo que esa noche se iba a proceder al traslado de los restos de Macià. Es más, me invitó a estar presente, y yo decliné la invitación. Si después se hizo o no, si Tarradellas delegó o no, eso yo lo desconozco".

Tarradellas y Andreu Abelló se contradicen y el presidente Lluís Companys, testigo de ese momento, fue fusilado en Montjuic, muy cerca de la tumba de Macià, en la madrugada del 15 de octubre de 1942 después de ser detenido en Francia e interrogado en la Dirección General de Seguridad de Madrid. Cataluña quedará pues, probablemente, sin haber aclarado hasta el final un equivoco de tales dimensiones. ¿Cómo hasta hace unos días, en que se abrió la tumba, nadie me había desmentido de mi creencia de que los restos de Macià habían sido trasladados?, se ha preguntado en voz alta Andreu Abelló. ¿Cómo es posible que no se sacase del error siquiera a la familia?

Horas después de encontrar el



Cuarenta y un años después, para sorpresa de los supervivientes de la época, el féretro del primer presidente de la Generalitat de Cataluña, Francesc Macià, cuyo rostro reproducimos, ha aparecido en la tumba original de la que probablemente nunca salió.



féretro de Macià en su tumba original, Tarradellas salió del Palacio de la Generalitat y se dirigió a casa de la hija de Macià con la que se entrevistó durante dos horas. "Todo ha quedado aclarado", manifestaría después el presidente de la Generalitat. Para la opinión pública, sin embargo, no ha trascendido el contenido de la aclaración. Se sabe solamente que la familia de Macià mantiene la voluntad de trasladar los restos de la que fuera la esposa del primer presidente de la Generalitat a la misma tumba en que se encuentra el féretro del político catalán. Y ha trascendido también que se aprovechará el mismo acto para depositar en la tumba el corazón de Francesc Macià, que durante estos años ha guardado celosamente Tarradellas en el exilio.

El corazón de Macià

Cuando se retiraba apresuradamente del palacio de la Gene-

ralitat la documentación y los símbolos principales para que las tropas franquistas no pudieran utilizarlas, Tarradellas tomó la caja en que se guardaba el corazón de Macià. Como se sabe, cuando se procede a embalsamar un cadáver el médico que lleva a cabo la operación separa previamente las vísceras, que se depositan en una caja en el mismo féretro y, en determinados casos, se coloca el corazón aparte. La caja, conteniendo el corazón de Macià, la depositó Tarradellas en una entidad bancaria, probablemente no sólo en una a lo largo de tan dilatado período de tiempo. En una ocasión, al parecer en la localidad francesa de Tours, se sabe que el director de una entidad bancaria demandó a Tarradellas porque un líquido que salía de la caja depositada a su nombre en la cámara acorazada de la entidad había estropeado algunos documentos contenidos en la caja de otro cliente. Un colaborador de Tarradellas asegura que se tuvo que pagar a consecuencia del incidente una pequeña indemnización, aunque no la desorbitada suma que pretendía la entidad bancaria en cuya sede se conservaba la víscera principal del primer presidente de la Generalitat.

Cuando Tarradellas regresó del exilio definitivamente, en octubre de 1977, trajo consigo el corazón de Macià, aunque nunca se dio publicidad a este hecho, ni

siquiera a que el presidente tuviera en su poder esta reliquia. Ahora, al producirse la desagradable historia de la apertura de tumbas para localizar el féretro del primer presidente de la Generalitat, se ha llegado a especular con la posibilidad de que Tarradellas hubiese ya repuesto en su tumba el corazón de Macià, una vez logrado el restablecimiento de la Generalitat. Un colaborador de Tarradellas le trasladó hace escasos días la pregunta de TRIUNFO sobre el paradero actual del corazón: "Se encuentra en el mismo lugar en el que Macià estaba al morir". El colaborador dedujo de esta respuesta y así lo comentó a esta revista que el corazón de Macià se halla custodiado en el mismo palacio de la Generalitat. Probablemente, en alguna caja fuerte de la sede del gobierno catalán. En cualquier caso, parece definitivo que el día 10 de octubre el corazón de Macià será depositado en su tumba, original y definitiva, en el cementerio de Montjuïc, aprovechando el traslado de los restos de su esposa.

La conmoción de una macabra historia

La macabra historia ha conmocionado fuertemente a un sector de la opinión pública catala-

na, especialmente el de mayor edad, y de modo todavía más preciso al cuerpo de exiliados del 39, que a su vuelta se apresuraron a depositar flores todos los años en las tumbas de Companys y Macià, y todavía los que creían estar mejor informados, en la tumba de los Collaso Gil, donde se ha supuesto que estaba Macià clandestinamente todos estos años. El episodio final —si es que aquí termina todo, lo que en realidad no puede garantizarse— ha provocado un enorme disgusto y la sentimentalidad golpeada ha permitido el cruce de frases duras impensables fuera de este contexto conmocionado. El ex senador y actualmente concejal socialista Felip Solé Sabarís, quien insistió a la familia en el cementerio de Montjuïc para que se abriera el féretro, ya que no podía darse como seguro que los restos de Macià se encontrasen en su interior, manifestaba con dureza: "Al Ayuntamiento se le ha hecho hacer el ridículo y se deben exigir explicaciones". Salvador Grau Mora, dirigente de Esquerra Republicana y amigo íntimo de la familia Macià, al tiempo que tarradellista apasionado, declararía que "Tarradellas es el único testigo vivo, la única persona viva que puede desvelar el misterio y explicar si lo del traslado fue una treta y si lo fue por qué se ha mantenido hasta hoy. Y si no lo fue, por qué no se cumplió la orden de Companys".

Tarradellas ha dicho que ni él ni Companys lo ordenaron. Ese punto oscuro, como otro detectado por el periodista Joaquín Roglán, al obtener del anciano secretario de Macià la afirmación de que una placa metálica con el nombre del finado fue colocada entre el cristal y la tapa del ataúd y, en cambio, ha aparecido ahora atada al ataúd por fuera, permanecerán muy probablemente sin la contestación necesaria. Tarradellas añadió el pasado domingo, en una declaración a "La Vanguardia", que fue el entonces alcalde de Barcelona, Hilari Salvador, quien creyó que debía procederse al traslado y dio la orden al servicio municipal. ■